ÉTICA EMPRESARIAL: ¿UNA CONTRADICCIÓN?

Guillermo S. Edelberg DBA
Profesor Emérito

"Tener dinero para llegar al poder y poder para proteger el dinero" era un dicho que circulaba en Florencia durante el Renacimiento.

Lo traigo a colación con motivo de los acontecimientos protagonizados –desde un lado del mostrador– por Alcatel y que gozan del dudoso privilegio de formar parte de una larga lista de hechos similares producidos por otras empresas. Por ejemplo: el recordado escándalo de la Lockheed de hace unos 30 años, donde se «repartieron» de 30 a 40 millones de dólares de aquella época y que involucró a un primer ministro japonés, funcionarios de primer nivel de Indonesia, Arabia Saudita, Italia, Alemania y hasta el príncipe Bernardo de Holanda; y el más reciente escándalo IBM-Banco Nación en la Argentina. Si hurgara en las privatizaciones de los 90 seguramente surgirían muchos más.

Estos escándalos, a diferencia de otros, tuvieron lugar entre empresas de un país e importantes políticos y funcionarios de otros. ¿A qué se debió? ¿A que las gerencias de las empresas pensaron que en sus países era muy riesgoso acudir a prácticas corruptas? ¿A que estimaron que éstas constituyen la manera habitual de hacer negocios en otros países? ¿O a que muchos de éstos cuentan con instituciones débiles y por lo tanto la impunidad está garantizada?

El problema del comportamiento ético en las empresas no admite soluciones mágicas y la discusión termina más de una vez en una expresión de deseos o de lo que es *politically correct*. ¿Quién puede hacer una recomendación infalible? Los cursos de ética empresarial son muy numerosos en la actualidad; pero este hecho no aclara una vieja controversia: ¿el gerente ético nace o se hace? ¿Están la honradez y la integridad en sus genes, las bebe en la leche materna o las adquiere mediante la educación?

¿Qué es posible hacer para evitar que se cometan actos reñidos con los principios éticos que se supone deban regir el mundo de los negocios?

Pese a la inexistencia de una receta infalible (recuerdo que el Presidente Reagan dijo, cuando durante su período se descubrieron compras en el Pentágono a precios muy superiores a los del mercado, que "un poco de corrupción es inevitable"), quienes profundizaron en el tema desarrollaron algunos criterios que ayudan, a saber:

- Identificar y aclarar las escalas de valores que rigen el comportamiento. ¿Qué se prefiere? ¿La riqueza por encima de cualquier otro objetivo?

- Aclarar cuáles son los riesgos que se corren y las consecuencias de las decisiones.

- Tratar de pensar, ante una situación con implicaciones éticas, qué haría determinada persona que merece el mayor de los respetos.

- Tener claro cómo es y cómo influye el medio donde se actúa. Recuerdo una cita humorística. Consejo que da un padre a su hijo al cumplir éste 18 años y comenzar su lucha por la vida: “Hijo mío, haz dinero. Si puedes, honradamente; pero haz dinero”. ¿Es así el medio donde se desenvuelve la empresa? A veces hasta pareciera haber algo así como una “escala de valores”: es mejor evadir impuestos que pagar una mordida; es mejor pagar una mordida que el contrabando; es mejor estar en el negocio del contrabando que en algo peor (lo dejo librado a la imaginación del lector o lectora ya que por este camino se llega hasta la violencia física).

- No hacer nada que no pueda ser publicado.

- Determinar qué es lo mejor a largo plazo. ¿Conviene ganar mucha plata ahora aunque se ponga en peligro el desarrollo a largo plazo de la organización?

- Identificar cuáles son las expectativas del público en general.

- No hacer a los demás lo que no se quiere le hagan a uno (la “regla de oro”)

- No tratar de verificar “cuán lejos es demasiado lejos”. Abstenerse en caso de duda.

El problema es antiguo, conocido por todos y de difícil solución. Leí hace poco que Mark Twain decía: “Sé virtuoso y te tendrán por excéntrico”.

¿Es correcto?